

Introducción a la semana

Lun
10
Oct
2022

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Hijo del hombre será un signo para esta generación.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 22-24. 26-27. 31 – 5, 1

Hermanos:

Está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre; pero el hijo de la esclava nació según la carne y el de la libre en virtud de una promesa.

Estas cosas son una alegoría: aquellas representan dos alianzas.

Una, la del monte Sinaí, engendra para la esclavitud, y es Agar.

En cambio, la Jerusalén de arriba es libre; y esa es nuestra madre.

Pues está escrito:

«Alégrate, estéril, la que no dabas a luz, rompe a gritar de júbilo, la que no tenías dolores de parto, porque serán muchos los hijos de la abandonada; más que los de la que tiene marido».

Así, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Para la libertad nos ha liberado Cristo.

Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

La única norma verdadera es el amor

En esta carta a los Gálatas, San Pablo rompe drásticamente con la esclavitud de la ley. Dios se ha manifestado definitivamente en Jesús. Ya no es necesario el recurso a las leyes mosaicas que conformaron el caminar del pueblo hasta la manifestación del Mesías. Dios es fiel y ha cumplido su promesa al enviarnos a su hijo Jesús. Es por la fe en Jesús como llegamos a la salvación de Dios, no por el cumplimiento de las normas y las leyes ya superadas. En Jesús llegamos a la mayoría de edad, y queda superado el pedagogo de la ley, que fue necesaria en su momento. Ahora por la fe, nos convertimos en hijos de Dios, en imágenes vivas de Jesucristo. En Él queda también eliminada toda discriminación entre judíos y paganos, siervos o amos, ricos y pobres.... Porque todos somos llamados a la asimilación en Cristo como hijos de Dios. Y esta justificación se cumple por la fe en la acción del Espíritu. Somos justificados gratuitamente por la gracia de Dios y esa novedad de nuestro nuevo ser se expresa libremente en la práctica del amor al prójimo. Un amor que se vive en la alegría de pertenecer al pueblo de los salvados y agraciados por el amor de Dios. En Cristo habéis sido salvados, vivid conforme el mandamiento del Señor, el amor.

En Jesús todos los hombres hemos sido hermanados y somos iguales ante Dios

En este pasaje de Lucas, Jesús recrimina a los que se han agolpado a escucharle la poca fe de su generación. El Pueblo de Israel se ha balanceado a lo largo de su historia entre la incredencia y la vuelta a la religiosidad, entre el olvido de Dios y la necesidad de venerarle. Todo ello pese a las múltiples manifestaciones y pruebas recibidas de la fidelidad de Dios. Y les pone el ejemplo del profeta Jonás, enviado por Dios a Nínive, un pueblo extranjero, capaz de arrepentirse y poner su esperanza en el Dios de Israel, sólo por los signos manifestados en el profeta Jonás. Jesús se postula como el Jonás definitivo, la manifestación última de Dios para llamar a la fe y la fidelidad decisiva. Él es el hijo del Hombre, la manifestación de la salvación definitiva de Dios. Una salvación que llega para todos los hombres. Desde Nínive a la reina del Sur, que vino a escuchar a Salomón. En Jesús se ha cumplido la promesa de Dios, se ha renovado la alianza de la nueva creación, y se ha repartido a todos los hombres de todos los confines del orbe. Con estas palabras del evangelista se nos propone a Jesús como el camino para acceder a Dios. La bienaventuranza de ser elegidos de Dios se realiza cumpliendo su voluntad, haciendo del Evangelio la forma de vida, el estilo de actuar, sentir y vivir conforme al mandato de Jesús. Dios nos ha amado enviándonos al Señor para que conozcamos a Dios. Y a Dios lo conocemos cuando nos amamos sin reservas, sin discriminaciones, sin preferencias. Cuando somos capaces de entregarnos totalmente a los demás, por encima de nuestras mezquindades. "Deja todo lo que tienes, dalo a los pobres, ven y ségueme". Esta máxima que Jesús propone al joven rico es el horizonte de perfección al que todos estamos llamados. Como Jesús se entregó por nosotros hasta la muerte en cruz, nosotros, a su imagen y semejanza, estamos llamados a seguirle e imitarle despojándonos de todo lo innecesario, con alegría y generosidad.

Jesús nos dice: "Ven y ségueme". Seamos valientes.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mar
11
Oct
2022

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Beato Santiago De Ulm (11 de Octubre)

"Dad limosna de lo que hay dentro"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 1-6

Hermanos:

Para la libertad nos ha liberado Cristo.

Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud.

Mirad: yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada.

Y vuelvo a declarar que todo aquel que se circuncia está obligado a observar toda la ley.

Los que pretendéis ser justificados en el ámbito de la ley, habéis roto con Cristo, habéis salido del ámbito de la gracia.

Pues nosotros mantenemos la esperanza de la justicia por el Espíritu y desde la fe; porque en Cristo nada valen la circuncisión o la incircuncisión, sino la fe que actúa por el amor.

Salmo de hoy

Salmo 118, 41. 43. 44. 45. 47. 48 R/. Señor, que me alcance tu favor

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa. R/.

No quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos. R/.

Cumpliré sin cesar tu ley,
por siempre jamás. R/.

Andaré por un camino ancho,
buscando tus mandatos. R/.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo. R/.

Levantaré mis manos hacia tus decretos,
que tanto amo, y recitaré tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.

Él entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo:

«Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad.

¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Para la libertad nos ha liberado Cristo

Pablo, al escribir a los Gálatas, quiere abordar una situación que le preocupa: entre los cristianos de Galacia, hay algunos de mentalidad judaizante que quieren imponer a los bautizados ciertos ritos judíos como por ejemplo la circuncisión. Para Pablo la cuestión es muy seria, porque en el fondo lo que está en juego es el mensaje central del Evangelio: la salvación es fruto de la Gracia de Dios, a través de la muerte de Cristo, y no del cumplimiento de la Ley. Por eso Pablo planteará la fe en Cristo y la circuncisión como dos opciones incompatibles. No se puede creer a la vez que la salvación es una conquista de la persona a través de sus obras y creer que Dios, en Cristo Jesús, nos ha salvado y que el ser humano lo que tiene que hacer es abrirse a esa salvación que se le otorga, dejándose transformar con Cristo.

Pablo, en el texto de hoy, plantea esta cuestión desde la clave de la libertad. Porque exigir el cumplimiento de la ley para obtener la salvación, no es sino vivir esclavos de esa ley; esclavos de una mentalidad que introduce al ser humano en un camino falso. Cumplir la ley, que en sí puede ser positiva, no garantiza la libertad del corazón; no es la fuente de la Vida que sólo puede ser acogida desde la fe, por la acción del Espíritu Santo en nosotros. Sólo esta Vida recibida en y por Cristo nos libera, desde dentro, del pecado, por pura Gracia, y nos permite nacer a la nueva vida del Amor a la que somos llamados como hijos e hijas de Dios.

Dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo

Cuando nos quedamos en ver sólo lo exterior de las situaciones, cuando no somos capaces de ponernos en la piel de la otra persona, cuando la encasillamos a través de un pequeño juicio que nos parece inicuo pero que casi siempre suele tener un cierto aire despectivo, cuando nos enredamos en pequeñas guerras a propósito de los comportamientos de los demás que nos sorprenden, porque no responden a lo que para nosotros sería lo correcto, siento que nos incapacitamos para ver en profundidad a la persona, para amarla, para valorarla; nos incapacitamos para ver el corazón de las cosas, lo esencial de las personas, la maravilla interior que se nos escapa, la tierra sagrada y misteriosa que es el otro.

Me gusta esta expresión de Jesús en este día “dar limosna de dentro y lo tendréis todo limpio”. Me hace pensar en esa invitación que hace la CNV (comunicación no violenta) a preguntarnos, en las distintas situaciones que vivimos, cuándo damos desde el corazón y cuándo nos mueven otros motivos: la obligación, la imagen, el deber etc. Al dar desde el corazón, o dar de corazón, y no nos referimos sólo a cosas, en el fondo estamos afirmando y reconociendo la dignidad de la persona, es decir que es digna de ser amada por lo que es; la estamos mirando de una manera limpia, más allá de prejuicios, o de moldes establecidos como legales, que nos separan de ella y que vuelven opaca nuestra mirada sobre la realidad.

Una y otra vez el Evangelio nos invita a crecer de dentro hacia fuera y no al revés. Que la Palabra de este día nos ayude a cuestionarnos algunos de nuestros juicios y reacciones rápidas ante los demás preguntándonos ¿Qué refleja de mí misma ese juicio que realicé sobre el otro? ¿Desde dónde le juzgo y le miro? ¿Desde el corazón que ama o desde la ley que encasilla?



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Santiago De Ulm

Santiago Griesinger nació en Ulm (Baviera, Alemania) en 1407. Llegado a Italia como peregrino, y después soldado, en 1441 entró como hermano cooperador en el convento de Bolonia. Ya en su patria había aprendido el arte de pintar vidrieras y a esta ocupación dedicaba el día, trabajando para el convento y la ciudad, donde aún existe su obra en la basílica de San Petronio. Terminado su trabajo, las noches las dedicaba al amor de Dios. Se destacó por su amor a la pasión del Señor y fue durante cincuenta años un ejemplo de castidad, humildad, paciencia, obediencia y de buen comportamiento. Murió en Bolonia el 11 de octubre de 1491. Su cuerpo se venera en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1825.

Del Común de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Santiago
contemplar tu bondad
presente en toda la creación
y poderla expresar con su arte;
concédenos imitar su ejemplo y sus obras,
para que podamos contemplar tu belleza infinita
cada día más intensamente en la tierra
y para siempre en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
12
Oct
2022

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)

“Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.

Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

María oraba con algunas mujeres y los apóstoles

Celebramos hoy la fiesta de la Virgen del Pilar. Quizás lo primero que nos sugiere María, que fue la buena Madre de Jesús, es que es también nuestra Madre y lo que nos brota espontáneamente es acudir a ella para pedirle algo, algo que creemos que necesitamos. Por eso, el pasaje de la primera lectura de hoy nos sorprende un poco. Una vez que Jesús concluyó su etapa en la tierra, y subió al cielo después de su muerte y resurrección, vemos a María en compañía de otras mujeres y de los apóstoles en la casa de Jerusalén "dedicándose a la oración". Además de nuestra Madre, María es también para nosotros nuestro ejemplo. La debemos imitar en su actitud de orar junto a los amigos de Jesús. Nunca hemos de cansarnos, en las diversas circunstancias por las que atraviese nuestra vida, de elevar nuestro corazón en unión con nuestros hermanos a nuestro Padre Dios, el que siempre tiene sus oídos y su corazón abiertos para nosotros.

Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron

Cuando Jesús inició su vida pública se dio a conocer poco a poco. A través de la predicación de su palabra, a través de los signos especiales que hacía, muchos de sus oyentes empezaron a intuir que Jesús era una persona especial. Sus palabras no eran como las de las demás personas. Tenían un algo que tocaba lo más íntimo de nuestro vivir humano y arrojaban una luz como nadie antes lo había hecho. Algunos, empezando por sus apóstoles, comenzaron a intuir que estaban ante el Hijo de Dios.

Una de sus oyentes, una mujer, con acento femenino y materno, se desbordó y ante el gentío que le estaba escuchando gritó: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Un gran elogio de María, la madre de Jesús

Los cristianos de todos los tiempos siempre hemos reconocido "las obras grandes" con las que el Señor favoreció a María. Empezando por el inigualable privilegio de su maternidad divina. Y en ella, mejor que en nadie, se cumplen también las palabras de Jesús: "Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!". Lejos de rebajar a María, esta afirmación es un nuevo piropo de Jesús a su Madre, porque nadie como ella escuchó la palabra de Dios y la cumplió. "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu voluntad"

Pidamos a María, en su advocación de la Virgen del Pilar, que nos ayude a imitarla, a escuchar con atención y emoción las palabras de su Hijo y que nos dé fuerzas para cumplirlas sabiendo que nos llevan a la alegría de vivir.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de `rajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multisecular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Después introdujo varias mejoras al proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto-que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la

Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Jue
13
Oct
2022

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: Beata Magdalena Panatieri (13 de Octubre)

“¡Ay de vosotros!”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,1-10:

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos, que están en Éfeso, a los fieles en Cristo Jesús:

Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación.
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera;

gritad, vitoread, tocad. R./

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!

Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos. Por eso dijo la Sabiduría de Dios: "Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán"; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido!».

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Contexto

El contexto histórico de la carta a los Efesios supone un ambiente donde se dan planteamientos filosóficos tendentes a minimizar el protagonismo histórico-salvífico de Jesucristo. De tales planteamientos pueden surgir errores teológicos que conducirán a la desunión de los creyentes. Pablo reflexiona sobre la unidad de la Iglesia en cuanto Cuerpo de Cristo. Según él, el plan de Dios tiene como objetivo la unión de toda la humanidad en Cristo y por Cristo.

Hoy expone el plan de Dios y la labor salvadora que nos llega por Jesús.

Los versículos que leemos este día son un canto grandioso de alabanza y reconocimiento de ese plan salvador de Dios, realizado en Cristo desde la eternidad. Este plan tiene su origen en el Padre y su tema dominante es la gloria de Dios.

Verbos significativos

Es interesante prestar atención a los pasos donde se expresa lo que hizo Dios y se cumplió en Cristo. Surgen de esa observación cuatro temas interesantes en nuestra reflexión. Dios *nos ha elegido* en Cristo; *nos ha destinado* a ser sus hijos por adopción; *nos ha obtenido la redención* y *nos ha dado a conocer sus planes* a realizar por Cristo. Cada uno de estos bloques termina con una "alabanza a la gloria de Dios". Alabanza por la gracia que ha derramado en nosotros que hemos de convertirnos, por ello, en himno de alabanza a su gloria.

Esta alabanza es algo reiterativo en el Antiguo Testamento, sobre todo, al reconocer el obrar de Dios en la historia de los hombres.

Este plan de salvación ideado por Dios antes de la creación, ha sido realizado en la historia en la persona de su Hijo Jesucristo. Es un designio salvífico que Dios ha dispensado a todos los que su adhieren a su Hijo y se dejan guiar por la fe. Por Cristo hemos sido llamados a la santidad por un camino vivido en el amor a Dios y a los hermanos; en Cristo nos hemos convertido en herederos del mismo destino de gloria.

Al rememorar este grandioso himno de la carta a los Efesios, deben surgir en nosotros, primero la admiración ante la grandeza de Dios y, segundo, el agradecimiento a Dios Padre, de donde deriva todo proyecto de bien para la humanidad. Por eso, merece la pena releerlo despacio, masticarlo, y dejar que produzca en nosotros esos sentimientos nobles y piadosos que nos conduzcan a ser auténticos cristianos. Fieles seguidores de Jesús.

¡Ay de vosotros!

Esta tercera sección del evangelio de Lucas, nos muestra a Jesús camino de Jerusalén. En ese camino se va percibiendo con más claridad el papel que Él desempeña ante determinadas actitudes de los líderes religiosos y políticos. En concreto, ante los doctores de la ley. Ante su forma acomodaticia de vivir la ley, adaptada a sus intereses, Jesús manifiesta una actitud cada vez más decidida y assertiva, reprochándoles directamente sus engaños. Es la razón por la que también el enojo y la inquina de sus adversarios se va acentuando.

Los versículos que hoy meditamos nos muestran la reacción de Jesús ante las posturas hipócritas de los doctores de la ley. No es extraño, por eso, que creciera en esos doctores el interés por arrestarlo y condenarlo, ya que Jesús va siendo un problema para ellos, al hablar con claridad de un modo de entender la relación con Dios que difiere bastante del modo como ellos la practican. Él ataca la hipocresía que percibe en el comportamiento de los jefes del pueblo: "Imponéis cargas insoportables a los hombres y vosotros no las tocáis ni con un dedo". Una frase como esta es la denuncia más clara de una costumbre malvada que manifiesta abuso de poder y falta de coherencia en lo que se enseña. Una actitud que contradice el papel de quienes deberían ser modelo y ejemplo para los demás. Ellos no cumplen lo que enseñan. Peor aún, con su actitud, impiden que otros accedan al Reino.

La hipocresía es el vicio más claro de una conducta desviada. El Papa Francisco, en una de sus homilías en Santa Marta, expresa un enojo semejante: "La hipocresía es el lenguaje del demonio, es el lenguaje del demonio que entra en nuestros corazones y es esparcido por el maligno... tenemos que aprender a acusarnos a nosotros mismos, a reflejar lo que está dentro de nosotros, a ver el pecado, la hipocresía y la maldad que está en nuestros corazones, y decirlo con humildad delante de Dios".

En ese enfrentamiento con los doctores, Jesús les recuerda algo duro de oír. La vieja y persistente costumbre en todas las sociedades, de eliminar a aquellos que son fieles en la proclamación de la Palabra de Dios y denuncian los atropellos realizados en nombre de la ley. Ahí están todos esos profetas que, a lo largo de la historia, han sido condenados por aquellos que no soportan su fidelidad a la Verdad.

Es la larga historia repetida y testificada siempre. Muchos testigos de Dios han sido asesinados, y lo siguen siendo, por aquellos que se sienten acusados en su malvado proceder. Es una forma de acabar con el mensaje y con el mensajero. Es la conducta de quienes, hoy y siempre, desde el poder, destruyen y acallan la voz de aquellos que denuncian la injusticia y el abuso de los poderosos.

La forma de actuar de los dirigentes del pueblo es condenable y Jesús tiene para ellos palabras muy duras: "¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia! ¡No habéis entrado vosotros, y a los que querían entrar se lo habéis impedido!". Las palabras de Jesús ponen el acento en un hecho muy grave: el proceder de los doctores de la ley impide que otros puedan entrar en el Reino de Dios. Esas conductas hipócritas son las que se vuelven intolerables para Jesús; de ahí su condena. Los que deberían ser ejemplo para los demás, se convierten en impulsores de leyes y conductas que abandonan a los pobres y sencillos desviándolos de su camino hacia Dios.

Una vez más, Jesús nos hace volver, desde lo formal exterior, hacia lo profundo de nuestro corazón. Dios no es el fiscal dispuesto a probar que somos culpables. Él mira dentro de nuestros corazones donde se halla el origen de todo lo que llevamos a cabo.

Aplicado a nuestra propia vida, es una llamada a la coherencia exigente que indica que, lo que hay en el corazón, tiene su proyección en nuestros actos. Por eso es necesario cultivar nuestro interior, conscientes de que eso es lo que expresaremos en nuestra conducta. Revisar lo que somos y lo que expresamos en nuestro comportamiento, es una necesidad, si no queremos dejarnos arrollar por nuestra rutina o el mero formulismo.

Ser coherentes con lo que creemos, es garantía de vida sincera. Nuestra fe no es mera formulación de ideas. Es una forma de vida que abarca todo lo que somos. Ese esfuerzo nos ha de conducir a expresar en nuestros actos los mismos valores de Jesús. Ese ha de ser nuestro objetivo: imitar a Jesús acomodando nuestra conducta a su modo de obrar. Él ha de ser para nosotros Camino, Verdad y Vida.

Buen día y que Dios nos de fuerza para vivir de verdad su evangelio.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beata Magdalena Panatieri

Magdalena nació en Trino Vercellese (Piamonte, Italia) en 1443 y entró muy joven, como santa Catalina de Siena, en la Orden de penitencia de Santo Domingo, viviendo más tarde en comunidad con otras hermanas. Se dedicó con ardor a obras de misericordia y a la penitencia para la conversión de los pecadores, siendo con sus conferencias maestra de vida espiritual también para los mismos frailes dominicos, y fue una gran intercesora ante Dios por su ciudad. Murió en Trino el 13 de octubre de 1503 y su cuerpo se venera en la iglesia de los frailes Predicadores. Su culto fue confirmado en 1827.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, siempre atento a quien te suplica
y misericordioso con quien espera en ti:
concédenos que,
con la protección de la beata Magdalena,
sepamos vivir en amor y alabanza a tu nombre
y dedicarnos al servicio de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
14
Oct
2022

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beata Marie de Poussepín (14 de Octubre)**

“Cuidado con la hipocresía de los fariseos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 11-14

Hermanos:

En Cristo hemos heredado también los hijos de Israel,
los que ya estábamos destinados por decisión
del que lo hace todo según su voluntad,
para que seamos alabanza de su gloria
quienes antes esperábamos en el Mesías.
En él también vosotros,
después de haber escuchado la palabra de la verdad
—el evangelio de vuestra salvación—,
creyendo en él
habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido.
Él es la prenda de nuestra herencia,
mientras llega la redención del pueblo de su propiedad,
para alabanza de su gloria.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 12-13 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:
«Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea. A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la "gehenna". A ese tenéis que temer, os lo digo yo. ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Bajo la mirada del Espíritu

Seguimos con la lectura continuada de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios, donde nos recuerda que somos bendecidos en la persona de Cristo, al que estamos destinados desde la creación del mundo. San Pablo nos ha enseñado que somos hijos de Dios y que estamos predestinados a ser un pueblo. Todos buscamos la unidad y la encontramos en Cristo.

Estos versículos despiertan en nosotros el esfuerzo misionero de la Iglesia de hoy, que con el sello del Espíritu, nos da un espíritu de pertenencia. Este mismo espíritu es la prenda de la herencia, cuya posesión vamos a obtener el día de la liberación final. Tal vez recordemos las marcas que llevan algunos animales como signo de pertenencia, pues nosotros hemos sido marcados por Cristo con el Espíritu; Dios se ha fijado en cada uno de nosotros.

En definitiva las enseñanzas paulinas nos dicen de quién somos propiedad, a quién pertenecemos, de quién somos pertenencia, y a qué estamos destinados: somos el pueblo que el Señor se escogió como heredad, pertenecemos a Dios, somos alabanza de su gloria, destinados a su heredad; bajo la mirada del Espíritu descubrimos estas enseñanzas. No cabe duda, la palabra del Señor es sincera, lo dice el salmista, y todas sus acciones son leales.

Las afirmaciones del Señor

Una multitud de personas se congrega para escuchar a Jesús y él habla a sus discípulos y les habla como a sus amigos; utiliza expresiones como la levadura de los fariseos, haciendo referencia a la hipocresía; es valiente y atrevido para hablar así de los fariseos, que como grupo religioso eran hombres observadores de la ley y expertos en cuestiones religiosas.

La levadura es una sustancia que provoca la fermentación de otra con la que se mezcla, pero la levadura de los fariseos equivale a vivir una vida donde el legalismo, la hipocresía y la piedad están presentes en muchos de estos hombres considerados piadosos; y Jesús les avisa de este cambio que puede provocar la vida de los fariseos en el resto del pueblo.

Sin embargo Jesús nos invita a la sinceridad que es lo contrario a la hipocresía, hablando en favor de una iglesia a pleno día, como una casa con paredes de cristal donde todo puede ser visto, y nos invita a vivir a pleno día, sin miedo a la persecución, al desprecio, a no temer a la muerte del cuerpo, afirmando que los que matan no pueden hacer nada más.

Y nos encontramos con una enseñanza de Jesús cuando dice: "temed al que tiene poder para matar y después echar en el fuego"; en la Biblia de Jerusalén dice el fuego de la gehenna, que consume por siempre lo que no ha podido ser purificado, haciendo referencia a la escatología. La gehenna es el estado de los hombres resucitados esperando la condenación. El elemento sustancial de la escatología es el Eschatón, que es la realidad definitiva por la que Dios creó la naturaleza, es la última realidad del ser humano, es Jesucristo resucitado.

También afirma que Dios no se olvida de nosotros, que valemos más que todos los gorriones juntos, que Dios se ocupa de las más pequeñas de sus criaturas, que Dios se interesa por todo lo que no tiene la menor apariencia de grandeza, que Dios todo lo lleva en su corazón.

Para la reflexión: ¿Has pensado cómo es la verdad que vives? Llamados a vivir estas realidades que Jesús nos presenta, ¿cómo es tu sinceridad para con quienes te rodean? Ya Jesús nos avisa de la hipocresía de quienes viven sin temor alguno y nos presenta una serie de afirmaciones; desde la oración, escuchemos al Señor, y con sinceridad podremos descubrirlas.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Sta. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beata Marie de Poussepín

Nacida en una familia cristiana, dedicada a la confección artesanal de medias de seda es iniciada, desde muy niña, en la práctica de la caridad acompañando a su madre a visitar a los pobres enfermos. A la muerte de su padre, se responsabiliza de la empresa familiar, dando trabajo y sueldo a muchas personas. Más tarde cede los derechos de la empresa a su hermano y comienza una nueva etapa en su vida, centrada, por completo en sus obligaciones con la Cofradía de la Caridad, acogiendo en su casa a una mujer pobre y enferma, a la que sirve hasta que muere.

Hacia 1692, el P. Mespolié, dominico, visita Dourdan. Así conoce la orden dominicana y halla en ella una respuesta a sus deseos de una vida espiritual más intensa. Comprende que es el camino que Dios le señala y decide formar parte de la Tercera Orden de Santo Domingo. Este hecho marcará luego a la Congregación. En 1696 se instala en Sainville, un pueblecito muy pobre y necesitado. Desea dedicar toda su atención a los más desfavorecidos, especialmente los niños y los enfermos.

Funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad, "Dominicas de la Presentación" para el anuncio de Jesucristo y el servicio de la caridad, siendo las hermanas profetas del Reino y testigos vivos del amor de Dios en las fronteras y campos de incultura, la pobreza y la marginación. En su último testamento, recomienda a las hermanas tener un vivo celo por la instrucción de la juventud, el cuidado de los pobres enfermos, el espíritu de pobreza y el amor al trabajo.

Sáb
15
Oct
2022

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: Santa Teresa de Jesús (15 de Octubre)

"Estas cosas se las has revelado a los pequeños"

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

Así obra el que teme al Señor, el que observa la ley alcanza la sabiduría.

Ella le sale al encuentro como una madre y lo acoge como una joven esposa. Lo alimenta con pan de inteligencia y le da a beber agua de sabiduría.

Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado.

Ella lo ensalzará sobre sus compañeros y en medio de la asamblea le abrirá la boca.

Lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia y lo revestirá con un vestido de gloria. Encontrará gozo y corona de júbilo, y un hombre eterno recibirá en herencia.

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19 R/. Contaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si apetece la sabiduría, guarda los mandamientos

La sabiduría de Dios aparece aquí personificada. Como una madre o una esposa, sale al encuentro de los que la buscan y les da de comer y de beber, los guía y protege, los llena de alegría y confianza.

Por disposición del Padre, debido a la soberbia auto-excluyente de "sabios y entendidos", el Espíritu de Jesús no revela el misterio de comunión con Dios más que a los sencillos y pequeños que se le abren con un corazón humilde. El camino para entender la persona y el mensaje de Cristo no es la ciencia y la sabiduría, ni siquiera el conocimiento de la ley y de los profetas, como pretendían los profesionales de la ley judía, sino la revelación gratuita de Dios a los que él ama.

El creyente accede por la fe a una sabiduría superior que es el conocimiento de Dios, como explica san Pablo. Para la comprensión de las cosas de Dios, según Jesús, la gente sencilla tiene ventaja incluso sobre los mismos teólogos, si éstos son tan sólo sabios autosuficientes, poseídos de orgullo doctrinal. Conforme a la constante bíblica, Dios prefiere a los humildes y sencillos de corazón -sean sabios o ignorantes-, que, vacíos de sí mismos, se le confían plenamente.

Es una lectura muy oportuna para el día en que celebramos a una de las Doctoras de la Iglesia, que supo estar abierta a la Sabiduría verdadera y la irradió a toda la Iglesia con sus obras y escritos.

La fe es el saber de los sencillos

El creyente accede por la fe a una sabiduría superior que es el conocimiento de Dios. Para la comprensión de las cosas de Dios, según Jesús, la gente sencilla tiene ventaja incluso sobre los mismos teólogos, si éstos son tan sólo sabios autosuficientes, poseídos de orgullo doctrinal. Dios prefiere a los humildes y sencillos de corazón -sean sabios o ignorantes-, que, vacíos de sí mismos, se le confían plenamente.

De por sí y automáticamente, no cree más el que es más sabio, el que más teología y Biblia conoce o el que pertenece a una élite religiosa; ni tampoco está incapacitado para creer y entender a Dios el inculto e ignorante, o el que está en el último peldaño de la escala social. Se explica así el que gente sencilla, de cortos alcances intelectuales, pero de una gran fe, comprenda vivencialmente a Dios e intuya su voluntad más certamente que algunos investigadores de lo divino.

La fe es una clase especial de sabiduría, pues no es ciencia, sino creencia por don de Dios. Santa Teresa de Ávila reconocía no tener estudios de teología por Salamanca y, sin embargo, alcanzó de Dios tal sabiduría espiritual que es doctora de la Iglesia. Naturalmente, si se unen fe y ciencia, sabiduría y humildad de espíritu, como fue el caso de santo Tomás de Aquino, estaremos en la situación ideal y más ventajosa.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Santa Teresa de Jesús

Fundadora del Carmelo Teresiano

«Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario..., daba gran contento mirarla y oírla porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones... Era en todo perfecta...» (María de San José Salazar, compañera de viajes y caminos, en *Libro de Recreaciones*). «Fémina inquieta y andariega... enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen» (El nuncio Felipe Segá, en 1577).

Ella, por su parte, se presenta con ansias de hacer el bien y consciente de su «pobreza» e impotencia. En 1562, ante el reto de la fundación de San José en Ávila: «Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fueran buenos, determiné hacer eso poquito que era en mí» (*Camino 1, 2*). Con ánimo y esperanza. En 1567, ante el reto de iniciar el grupo de varones que sigan el estilo de las monjas: «Hela aquí una pobre monja descalza, sin ayuda de ninguna posibilidad para ponerlo por obra. El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro» (*Fundaciones 2, 6*).

En su misión de educar a sus monjas -y a sus lectores- en el camino espiritual -el de la oración-, Teresa se presenta como mujer de experiencia. Ella comunica «lo que el Señor me ha dado por experiencia» (*Vida 10, 9: 22,6*) -«no diré cosa que no lo haya experimentado mucho» (*Vida 18, 8*). Conocimiento experiencial muy distinto de otros tipos de acercarse a la verdad: «Esto visto por experiencia es otro negocio que sólo pensarlo o creerlo» (*Camino 6, 3*). Una vida, llena de experiencia humana y divina, que convierte su palabra en testimonio y mensaje.

En Ávila de los Caballeros. Niñez y juventud

Teresa de Jesús nace el 28 de marzo de 1515 en la ciudad de Ávila, hija de Alonso Sánchez de Cepeda y de Beatriz de Ahumada. Recordando a sus cincuenta años su niñez, nos ofrece algunos rasgos del hogar en el que vivió veinte años. Abre el libro de su vida con palabras sobre sus padres: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena... Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres... De mucha verdad». «Mi madre era de grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento» (*Vida 1, 1*).

Familia numerosa. «Éramos tres hermanas y nueve hermanos». Y un gran número de criados. Teresa se recuerda a sí misma como la más querida en ese grupo. Fue un buen comienzo para una vida en que el amor, la amistad, iba ser el eje de sus relaciones con Dios y con los demás. Era un hogar en que se favorecía la lectura, y se fomentaba la piedad. Don Alonso procuraba «buenos libros de romance para que leyesen sus hijos», Doña Beatriz cuidaba los rezos y «en ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos».

Todo ello ayudó a la niña Teresa a tener un despertar precoz a las cosas del espíritu. A los seis-siete años, la lectura del *Flos Sanctorum*, en compañía de su hermano Rodrigo, poco mayor que ella y muy querido, despertó en ellos el deseo del martirio que sufrieron algunas santas -«parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así»-. Proyectaron ambos la fuga a una tierra fabulosa de moros «pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen». Al no poder realizar sus sueños, jugaban a «ser ermitaños». Y allí, impresionados por el «pena y gloria para siempre, gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre!». No era una experiencia baladí: «En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad!» (*Vida 1, 4*). [...]

Velaban por ella su padre y su hermana mayor, María de Cepeda. Al casarse ésta a mediados de 1531, don Alonso, pensando en la educación y en la protección de Teresa, joven agraciada de 16 años, la lleva de interna al convento-colegio de las agustinas de Gracia en el mismo Ávila (*Vida 2, 6*). Cambio brusco, que Teresa aceptó contrariada. Pero recobró pronto la alegría y el rumbo espiritual, al contacto de personas sinceras y centradas en Dios, y de buenas lecturas. La primera persona fue la monja doña María Briceño, que estaba al cargo de las doncellas. Con su ejemplo, empezó a tener oración, contacto con el Evangelio, y «más amistad a ser monja» (*Vida 3, 2*).

Al cabo de año y medio, cae enferma, y tiene que dejar el internado. En su convalecencia, pasa una temporada corta en la sierra, en Gotarrendura —refugio en los inviernos— con su tío don Pedro Sánchez, hombre espiritual y amigo de «buenos libros de romance». Encuentro providencial. «Con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo y cómo acababa en breve...» (*Vida 3, 5*).

Comienza entonces a pensar seriamente en su vocación, y se decanta por entrar carmelita en la Encarnación. Para realizar su deseo, debió apoyarse en la fuerza de voluntad, que era mucha. La lectura de las «Epístolas de San Jerónimo» le dio ánimos para notificar su decisión a su padre. Don Alonso, cada vez más unido a su hija, convertida a sus 18 años en una despierta ama de casa, se opuso decididamente a su ingreso (*Vida 3, 7*). Así dos años, hasta el 2 de noviembre de 1535, en que, «muy de mañana», haciéndose «una gran fuerza» —cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera—, la joven Teresa huye de su casa, y entra en el convento de la Encarnación (*Vida 4, 1*).

Monja carmelita en la encarnación y en camino de oración

El monasterio de la Encarnación, extramuros de la ciudad de Ávila, será el centro de su vida durante 37 años, con breves salidas y estancias fuera, por enfermedad o por atender personas o negocios. [...]

Lo importante para ella y para su misión en el futuro fue la vida del Espíritu, el mundo interior en el que Dios-Cristo era el protagonista. Dentro de la vocación general en la Orden del Carmen, Teresa comienza a sentir una llamada cada vez más fuerte a la vida interior, una vocación personal a un trato íntimo con Dios. Inicia sin darse cuenta el largo camino de la oración, con experiencias múltiples de encuentro amoroso con el Señor, que le convertirán en la gran maestra de la experiencia de Dios. Al año de profesión, en el otoño de 1538, cae enferma de gravedad. En busca de curación pasa el invierno en Hortigosa con su tío don Pedro y en Castellanos de la Cañada con su hermana María. [...]

Traslada a casa de su padre, sufre en agosto de 1539 un grave colapso de cuatro días. Sin dar señales de vida, con riesgo de ser enterrada, tragedia que evitó su padre. Siguieron tres años en estado casi paralítico en la enfermería. Hasta 1542, en que se siente curada gracias a San José, curación que la convierte en apóstol del glorioso patriarca (*Vida* 6, 5-8). Durante todo ese tiempo, se mantiene fiel al compromiso personal de oración silenciosa. Una hora a solas con el Señor. Ella elige un camino: representar a Cristo, tenerle a Cristo presente: «Procuraba lo más que podía traer a jesucristo, nuestro bien y señor, dentro de mí presente, y ésta era mi oración» (*Vida* 4, 7).

El bien que sentía como fruto de esta oración personal era muy grande. Se interesó por que otras personas entraran en ese camino. Uno de ellos fue su mismo padre y algunas monjas del convento (*Vida* 7, 10). Y algunos seglares. Es el inicio de un magisterio sobre la praxis oracional, que llegará más tarde en plenitud. Un magisterio, que se suspende por unos años. Los años de crisis de oración de Teresa, que era crisis en esa vida de amistad totalizante con el Señor. Visitas con excesiva frecuencia en el locutorio, justificadas con color de agradecimiento a veces, rompían excesivamente el recogimiento que la llamada a la intimidad del Señor requería. Ellas traen la sequedad, la falta de gusto. Hasta la sensación de infidelidad a la llamada del Señor. Ello le llevó a dejar la oración particular durante un año por el año 1543, pareciéndole «era mejor andar como los muchos». Fue la más peligrosa decisión —«el más terrible engaño»: dejar la oración (*Vida* 7, 1).

Aconsejada por el dominico Vicente Barón, Teresa reanuda la práctica de la oración. No la abandonará ya más, a pesar de las dificultades, dudas y aprietos que sufre durante una decena de años hasta el momento del encuentro transformador con el Señor en la Cuaresma de 1554. La crisis le ayudó a descubrir el verdadero rostro de Dios —cercano y generoso, que busca nuestra amistad, que sabe sufrir a un alma, que sabe esperar— y de ello Teresa se presenta como testigo: «Fie de la bondad cíe Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer..., y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir» (*Vida* 19, 15). [...]

Convertida y preparada por el señor para su misión

Es la doble actitud para abrirse a la conversión evangélica. Al encuentro con Jesús, el Salvador. Eso es lo que experimentó Teresa en 1554 ante la imagen de un Cristo muy llagado. «Arrojeme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle... Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que [él] hiciese lo que le suplicaba» (*Vida* 9, 3). En efecto, comenzó a experimentar un cambio profundo en su vida. Ella se siente convertida, salvada por el Señor. La lectura de las Confesiones de San Agustín le ayuda a comprender el misterio de Dios actuando en ella. [...]

San José de Ávila: perfección evangélica por la Iglesia (1562)

En 1560, se abre la etapa final, de su misión carismática y apostólica, en la vida de Teresa. Tiene 45 años. Gracias de horizontes apostólicos sacuden su espíritu, ofreciéndole la motivación más poderosa para lanzarse hacia la santidad: vivir para el otro. La primera llega con la «visión del infierno» (*Vida* 32, 1-9). La liberó de sí misma y le hizo sentir una preocupación penosa por la salvación de los demás: «Las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más le lastiman son las de los cristianos» (*Moradas* V, 2, 11). Desde ese momento, está dispuesta a sufrir mil muertes «por salvar una sola alma de tan gravísimos tormentos» (*Vida* 32, 6). Toma la decisión de hacer ella algo en esa tarea de salvar almas. Y «pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me había hecho a religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese» (*Vida* 32, 9).

Esa determinación le lleva a buscar un estilo nuevo de vida, y en un contexto nuevo. A iniciar una comunidad nueva. Le lleva a fundar. En ese proceso fundacional, recibe la ayuda externa, iluminando el camino a seguir: la referencia de María de Ocampo a «ser monjas a manera de las Descalzas» (*Vida* 32, 10), la profundización del espíritu de la regla respecto a la pobreza, por mediación de María de Jesús Yepes (*Vida* 35, 2), el consejo de consejeros espirituales, entre ellos Pedro de Alcántara. Simultánea a ese estímulo exterior, tiene lugar la intervención íntima del Señor, que le ordena inicie la fundación: él le acompañaría (*Vida* 32, 11). Nace un carisma nuevo en la Iglesia. [...]

En la dimensión humana, Teresa, desde su experiencia de la comunidad de la Encarnación y desde su vivencia espiritual en clave de oración amorosa, crea algo nuevo dentro del modelo de comunidad religiosa. Se decanta por una comunidad pequeña, que facilite un clima de fraternidad, Un estilo de vida de «hermandad, caracterizado por la sencillez e igualdad en el trato, una fuerte comunicación interpersonal de amistad» (*Camino* 4, 7), cultivando las cualidades humanas y tratando de ser afables, agradables y conversables (*Camino* 41, 7). El ritmo de vida que ella crea incluye momentos y espacios de soledad externa e interna dentro del monasterio, que les hacen sentirse «ermitañas» en sus celdas (*Camino* 13, 6), y a la vez, en equilibrio admirable, tiempos dedicados al trabajo y a la recreación.

Teresa educa a vivir aspectos de vida, al parecer opuestos, hermanándolos con naturalidad. Comunidades centradas en la oración, pero fundadas a la vez en la virtud: «Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtud y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas» (*Moradas* VII, 4, 9). Austeridad de vida sí, dado que «regalo y oración no se compadecen» (*Camino* 4, 2), pero controlando al «rigor en las penitencias»: «Entienda, mi padre [Ambrosio Mariano], que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas» (Carta a Ambrosio Mariano del 12-12-1576). La clave está en el amor, que es camino y meta: «Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáramos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección» (*Moradas* 1, 2, 17). Como directrices concretas para asegurar esa calidad de vida y de comunidad orante y apostólica. Teresa indica «tres cosas»: el amor unas con otras, el desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad (*Camino* 4, 4).

Así vive Teresa durante cuatro años (1562-1566), los «más felices de su vida», en la pequeña comunidad de San José (*Fundaciones* 1,6). Una nueva gracia apostólica le abre en 1566 al mundo de las misiones. Su visión apostólica, que hasta ese momento parecía concentrarse en el marco de herejes, moros y cristianos, se extiende a la totalidad del misterio de la Iglesia y del mundo, con apertura a la geografía más allá de la cristiandad, al mundo misionero. La ocasión y fecha del cambio es el encuentro, a finales del verano de 1566, con el franciscano Alonso Maldonado, misionero que llegaba de México. Las palabras de fuego de Maldonado presentan ante sus ojos un panorama nuevo para ella. Tierras conquistadas, pero no evangelizadas. Se produce una sacudida interna muy fuerte en Teresa. De nuevo brotan en su espíritu deseos inmensos de hacer algo, con oraciones y lágrimas. Es la obra «que más aprecia el Señor», y por tanto más deseable que la gracia del «martirio» (*Fundaciones* 1, 7).

Madre de una familia religiosa de mujeres y varones (1567)

La respuesta a sus deseos y oraciones le llega con la visita a Ávila, en la primavera de 1567, del general de la orden, padre Juan Bautista Rubeo. El general recibió una impresión inmejorable de la comunidad de San José, comprendió sus aspiraciones apostólicas y decidió apoyar la manera de vivir, implantada por la santa. Un reto comprometedor aparece ante los ojos de la madre: multiplicar pequeños conventos, como el de San José, y asociar a su obra a comunidades de frailes, con el mismo estilo de hermandad y finalidad apostólica. El 27 de abril de 1567, Rubeo extendía patentes para que Teresa pudiera fundar monasterios de monjas en Castilla. El 10 de agosto de 1567, el general otorgaba licencia para la fundación de dos casas de frailes con iglesias en Castilla, en la línea que apuntaba la monja de Ávila. Nace una familia religiosa en la Iglesia, que con «su oración e industria» se emplee en llevar a Cristo a las almas que no le conocen (*Fundaciones* 1,7).

Teresa, a sus 52 años, se pone en marcha por los caminos de España. Bajo su impulso fueron naciendo los carmelos femeninos, hasta llegar a diecisiete con la apertura del último en Burgos en 1582. Ella tomó la iniciativa de buscar candidatos varones para el Carmelo masculino. Los dos primeros serían el prior de Medina, Antonio de Heredia, de 57 años, y el joven misacantano Juan de Santo Matía, que luego se llamaría Juan de la Cruz. De 25 años, Juan de la Cruz sería iniciado personalmente en el nuevo estilo de vida por Teresa misma, muy interesada de que el joven religioso llevase «bien entendidas todas las cosas» (*Fundaciones* 13, 5). Él, maestro insigne espiritual, se convertirá en el cofundador del Carmelo Teresiano. La primera comunidad de varones —de tres religiosos— se abre en la pequeña aldea de Duruelo el 28 de noviembre de 1568.

Teresa desarrolla una actividad extraordinaria, sintiéndose responsable del caminar de todo el grupo, de las monjas y de los frailes. Con enfermedades en el cuerpo, relacionándose con naturalidad con personas de todas las clases sociales, luchando contra prejuicios del momento sobre la mujer —la lectura de la Biblia y oración mental no son para mujeres, ni menos el liderar una empresa espiritual de varones—. Mantiene simultáneamente una vida interior de oración intensa, experimentando que Dios se comunica por muchos caminos y que «en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama» (*Vida* 7, 12) y en medio de las ocupaciones —«entre los pucheros anda el Señor» y no sólo en los rincones (*Fundaciones* 5, 5, 8, 16). Esa vivencia de Dios, presente en su interior y en toda su actividad fundacional, le hace repetir que la nueva familia es «obra suya». «De todas cuantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya» (*Fundaciones* 27, 12).

El ritmo creciente de fundaciones hizo que Roma decidiera la erección de una provincia independiente para los descalzos y descalzas, dentro de la Orden del Carmen. La decisión de Roma se ejecutó en el capítulo provincial de Alcalá, celebrado en marzo de 1581. Se promulgaron Constituciones para Descalzos y Descalzas, y se nombraron superiores propios, con el padre Jerónimo Gracián, como primer provincial. Teresa vio abrirse con ello una etapa de paz entre calzados y descalzos y de ilusionadas perspectivas para el futuro. Es el momento en que la madre fundadora lanza un gran mensaje para todos, frailes y monjas. Para el próximo futuro, una invitación urgente: «Por eso, hermanos y hermanas mías, prisa a servir al Señor» (*Fundaciones* 29, 32). Y para todo el devenir de la historia, unas consignas que van a resonar siglo tras siglo en los oídos de sus hijas e hijos: enraizados en el pasado: «Pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos santos Profetas»; y en camino de renovación continua: «Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor» (*Ibidem* 29, 32).

Un año y medio más tarde, finalizada la fundación de Burgos y después del gozo de ver a sus hijos, los frailes, partir como misioneros al Congo, Teresa llega a su fin. En Alba de Formes, en actitud humilde y confiada, invocando la misericordia del Señor; con gratitud en su alma por algo central en su vida: «Gracias, Señor, soy de la Iglesia» y con el deseo del encuentro cara a cara con el Señor: «Hora es ya, Esposo mío, de que nos veamos.

Muere avanzada la tarde del 4 de octubre de 1582. El día siguiente, debido a la reforma gregoriana del calendario, será 15 de octubre.

La santa, madre y maestra en el tercer milenio

Los santos no mueren; rebasan su tiempo y se perpetúan. Más si se trata de alguien, como Teresa, que ha vivido profundamente el misterio de Dios y del hombre, que ha sabido expresarlo en palabras limpias y claras, y que ha vivido por los otros: la iglesia, el mundo. Muchos la veneraban, aún en vida, como «madre» y «maestra».

A los seis años de su muerte, en 1588, fray Luis de León edita sus obras fundamentales, *Vida*, *Camino* y *Moradas*, quedando para comienzos del siglo siguiente el libro de las Fundaciones. La Iglesia reconoce muy pronto oficialmente suantidad de vida —el ejercicio de virtudes evangélicas en grado excepcional—. Pablo V la beatifica el 24 de abril de 1614, y Gregorio XV la canoniza el 12 de marzo de 1622. Llegan pronto los patronazgos sobre colectivos humanos, desde el patronato de España en 1617 y de la archidiócesis de México en 1618, hasta el patronazgo sobre los escritores católicos españoles concedido por Pablo VI en 1965.

Lo característico y fundamental en Santa Teresa después de la muerte es la universalidad de su magisterio espiritual, y el dinamismo inspirador del testimonio de su vida y de su palabra escrita. Es la «madre de los espirituales», el título que Filippo Valle cincela en la estatua de Santa Teresa de la basílica de San Pedro. Es la «mensajera del Señor» —Regis Superni nuntia—, como comienzan a cantar en el siglo XVII. Rebasa, por tanto, plenamente los límites de la familia religiosa. Es iniciadora de un verdadero movimiento espiritual: hombres y mujeres que, desde Dios y desde Cristo, intentan seguir el camino espiritual, hermanando la oración, como trato de amistad, y el servicio al hombre.

Maestra en la Iglesia. Una realidad de siempre. Si la Iglesia no confirmaba el hecho declarándola «doctora», era por algo extrínseco: el hecho de tratarse de una mujer. El empalme de Teresa con dos mujeres —Teresa de Lisieux y Teresa Benedicta (Edith Stein)—, evangelizadoras de nuestro tiempo, ayudará a liberarse del prejuicio. La futura patrona de las misiones confiesa: «Una carmelita que no fuera apóstol se alejaría de la meta de su vocación y dejaría de ser hija de la seráfica Santa Teresa que deseaba dar mil vidas para salvar una sola alma» (Carta a Maurice Belliére, 21-10-1896). Edith Stein, leyendo en 1921 la «Vida», se expone al misterio del encuentro de Dios y del hombre en la vivencia teresiana y llega a la fe: «Aquí está la verdad».

Pablo VI da el paso final. El 27 de septiembre de 1970 la declara Doctora de la Iglesia. Y ya en nuestros días, al comienzo del tercer milenio, invitando Juan Pablo II a caminar desde Cristo hacia la santidad y en oración, presenta a Teresa, como testigo, junto con San Juan de la Cruz, de que la vocación final humana, la «unión con Dios» por amor, es posible para todos (6 de enero de 2001: *Novo Millennio ineunte*, 33). Es lo que santa Teresa buscó, gozó y anunció en su vida, y lo que continua anunciando en sus escritos. [...]

Dom
16 Oct

Homilía de XXIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“Orar siempre, sin desfallecer”

Introducción

El tema central de este domingo es la oración. La primera lectura, tomada del libro del Éxodo nos ilustra, a través de la figura de Moisés que mantiene las manos alzadas hasta la puesta del sol, la importancia de la perseverancia en la oración. En la misma línea, Lucas, en su evangelio, nos instruye sobre la necesidad de orar con insistencia, sin desfallecer.

La oración para el cristiano no es cualquier cosa ni algo opcional. Al contrario, es una práctica esperada en todo quien se confiesa discípulo de Cristo. En la oración el cristiano no solo expresa su vínculo más profundo con Cristo y experimenta a Dios como Padre misericordioso, sino que también se abre a la esperanza de que sus clamores al cielo pueden ser escuchados y satisfechos.

De los cuatro evangelistas, es Lucas quien presta una atención especial a la dimensión orante de Jesús y quien más enseñanzas ofrece sobre la oración. En este domingo XXIX del Tiempo Ordinario, por medio de la parábola *del juez inicuo y la viuda importuna*, el evangelista nos invita a su escuela para enseñarnos sobre la necesidad de orar con confianza y perseverancia.



Fr. Jesús Nguema Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Exodo 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.

Salmo

Salmo 120, 1-2, 3-4, 5-6, 7-8 R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/. No permitirás que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R/. El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R/. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 14 – 4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme"». Y el Señor añadió: «Fíjaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Pautas para la homilía

En la primera lectura, tomada del libro del Éxodo, se nos narra una disputa del pueblo de Dios durante la peregrinación en el desierto. Israel en su camino hacia la tierra prometida tuvo que ir haciendo frente a muchas dificultades, defendiéndose de muchos enemigos y purificando su idea de Dios. Los versículos que hemos leído este domingo son especialmente incesantes, pues nos hacen notar que Israel obtiene la victoria sobre los amalecitas no solo porque Moisés busca el auxilio de Dios en la oración, sino también por la determinación y las habilidades guerreras de Josué. En efecto, el hecho de ser perseverantes en la oración, no nos dispensa de nuestro compromiso. Es con el esfuerzo y con la responsabilidad humana como Dios nos hace justicia.

Los discípulos de Cristo, al igual que el pueblo Israel en su peregrinar hacia la tierra prometida, en nuestro caminar cristiano también tenemos que enfrentarnos con muchos obstáculos y combatir a muchos "Amalecs" que nos seducen con sus propuestas engañosas y disfrazados de existo y felicidad, desviándonos así del camino que Dios nos invita a seguir.

Para la perseverancia y la victoria en nuestro combate contra los "Amalecs", Jesús nos dejó un arma poderosa: la oración sin desfallecer. La oración nos conforta y revitaliza en todo momento. Ella despierta nuestra alma y nos impulsa con una fuerza siempre renovada. Eso es lo que necesitamos en cada momento.

Lucas es ciertamente el evangelista de la oración. Son muchos los textos de Lucas que nos hablan de oración. En una serie de ocasiones nos muestra a Jesús orando. Hace oración en los momentos más decisivos de su misión: al empezar la vida pública, al escoger a los Doce, en la Pasión. A la luz de la experiencia orante de Jesús, el cristiano entiende que está invitado a orar siempre, con persistencia ¿Por qué? ¿cuál es la razón de esta persistencia?

La perseverancia en la oración es la actitud que posibilita al creyente mantenerse fiel en medio de las dificultades del día a día. La oración confiada y persistente es la forma de enfrentar toda adversidad. Es evidentemente que la oración que no nos quita los obstáculos del camino, sino que nos da la fuerza para superarlos. La oración fortalece nuestra esperanza.

La esperanza cristiana no es una simple espera de algo que podría realizarse, sino la consecuencia de la fe. La esperanza cristiana no es mera quimera o fantasía, su fundamento real reside en Dios mismo, en su amor, en su poder y en su fidelidad. Eso es lo que engendra en nosotros la seguridad de que todo lo que esperamos, lo que deseamos, se verá realizado por eso podemos vivir confiados incluso cuando experimentamos una tribulación, un fracaso en un proyecto... o simplemente cuando lo que vemos, tocamos u olemos es una negación de lo que esperamos. Porque el fundamento de nuestra esperanza no somos nosotros, ni lo que creemos o sentimos. El fundamento de nuestra esperanza es solo Dios. Y solo la perseverancia en la oración a la que nos invita Cristo puede prepararnos y abrirnos a la confianza en este Dios que siempre defiende el derecho del débil frente a los que lo vulneran o trasgreden.

Esta actitud de perseverancia en la oración es la que Jesús nos invita a practicar. Jesús quiere que oremos por encima de cualquier sensación de fracaso. Jesús nos insta a tener una obstinación semejante a la de la viuda de la parábola. Pues si el sólo hecho de pedir con insistencia ya obliga al inicuo y corrupto juez que ni temía a Dios ni le importaba los hombres a acceder a hacer justicia a la pesada viuda, con mucho más motivo Dios, que es su esencia es amor, se compadecerá y atenderá las suplicas de los que acudimos a él día y noche. Ahora bien, esto no significa que hemos de cruzarnos los brazos y esperar que Dios haga lo que hemos de hacer nosotros. Dios no puede remplazarnos en nuestro compromiso y nuestra responsabilidad. Ya lo dice el dicho popular: "a Dios rogando y con el mazo dando".



Fr. Jesús Nguema Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXIX Domingo del tiempo ordinario - 16 de octubre de 2022



EL juez inicuo y la viuda

Lucas 18, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: - Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario"; por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara". Y el Señor respondió: - Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?, ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Explicación

Jesús nos pone un ejemplo para que comprendamos que la oración debe ser insistente, constante, habitual: En un pueblo había un juez injusto. Una mujer viuda iba cada día a decirle: ¡Hazme justicia contra quien me trata mal! Pero el juez no la hacía caso. No obstante, ella insistía y todos los días le pedía justicia. Por fin, el juez, cansado de la mujer, atendió su reclamación. Si habláis a vuestro Padre Dios cada día os hará justicia. No os canséis.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo había que rezar sin desanimarse, les propuso una parábola.

Discípulo1: Maestro, enséñanos a orar. Nos has dicho muchas veces cómo hay que rezar, pero no da resultado.

Discípulo2: Yo empiezo a desilusionarme, ¿seguro que no te equivocaste al enseñarnos a rezar?

Jesús: Vale, os lo repetiré a ver si ahora queda claro. Para rezar debéis decir «Padre nuestro, que estás en el cielo...»

Discípulo1: ¡Eso, Jesús, ya lo sabemos! Lo hemos rezado así muchas veces.

Discípulo2: Pero Dios no nos escucha.

Jesús: Tenéis que seguir rezando ... ¡sin desanimaros! Sentaos aquí, os voy a contar una parábola: «Había una vez un juez en una ciudad que no tenía respeto a Dios ni a los hombres»

Discípulo1: ¡Menuda pieza, vaya caradura!

Jesús: «En la misma ciudad había una mujer viuda que lloraba ante el juez, diciendo:

Viuda: ¡Por favor, te lo ruego, hazme justicia frente a mi adversario!

Jesús: «Pero el juez se negaba una y otra vez, hasta que un día pensó:

Juez: Aunque no temo a Dios, ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no sea que acabe por pegarme en la cara.

Jesús: «Fijaos en lo que le dice el juez injusto a la viuda»

Juez: Está bien, está bien. Anda, ven conmigo y te haré justicia.

Jesús: ¿Creéis que Dios no os escuchará a vosotros si le gritáis día y noche? ¿Va a daros largas?

Discípulo2: Entonces, ¿hay que insistir más y más, para que Dios Padre nos haga caso?

Discípulo1: ¡Pues ya verá el Padre Dios lo pesado que me pongo! ¿Seguro que nos escuchará?

Jesús: Seguro, y os hará justicia sin tardar.

Discípulo2: Es muy difícil pedir al padre con tanta fe

Discípulo 1: Además, nunca sabemos si él está de acuerdo con lo que le pedimos.

Jesús: Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe tan grande en la tierra?

Narrador: Si somos cristianos, debemos rezar siempre y mucho. Para que cuando veamos de nuevo a Jesús, al fin de los tiempos, podamos acogerlo y reconocerlo. Y él, seguro que se acordará de nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández